

yendas informes que, al pasar por sus manos de artista, se convirtieron en las maravillosas narraciones conocidas de todos», escribió una historia romana que era «algo más que un mosaico de pasajes recogidos de Tito Livio ó de Polibio; una historia que suscitaba problemas no sospechados por tales autores, y que llegaba á conclusiones que jamás hubieran adivinado» los contemporáneos de aquellos. La tradición y la leyenda se incorporaron así á la historia (1); y al propio tiempo, la arqueología se desarrollaba paralelamente en sus clases especiales ó en las de filología clásica. Así, hoy día se aprecia y se busca más una inscripción, un resto arqueológico, un pormenor indumentario, una moneda, que los párrafos de Estrabón y de Diodoro: se estudia antes la construcción ideográfica y filológica de las escrituras y jeroglíficos egipcios, que los relatos del gran viajero griego. Los autores antiguos han pasado á segunda fila en el orden de las fuentes de conocimiento: y aun entre ellos, la crítica depura y aquilata el respectivo valor de originalidad y proximidad al dato objetivo.

Ahora bien; ya hemos visto que no hay otro modo natural de aprovechar para la enseñanza todas estas cosas, que acudir á ellas mismas: tal es el principio fundamental de la pedagogía. Subsidiariamente, viene la *representación*; pero ésta ha sido, en el desarrollo de las ideas sobre el material y de los mismos procedimientos de enseñanza, lo primero, y aun hoy es lo predominante en la mayoría de los casos. Enumeraremos, pues, los distintos grupos de material, y en cada uno los modelos mejores.

(1) Representa modernamente esta tendencia la *Historia de Roma*, de R. Bonghi, cuyo primer tomo se publicó en Milán, en 1884.

### 1.—Objetos reales.

Los *restos* que nos han dejado las civilizaciones y los tiempos pasados hállanse hoy ya, por lo general, reunidos, ora en los museos públicos y colecciones privadas, ora en los museos universitarios y en los escolares. Respecto de los primeros, no es preciso insistir mucho: su variedad (arqueológicos, etnográficos, de pintura, de escultura, de reproducciones, etc.), su riqueza y su ordenación, allí donde está establecida, los hacen particularmente aptos para el conocimiento *directo* de los objetos. El medio de lograrlo son las *excursiones*, que, bien dirigidas, pueden aplicarse á todos los grados. Así lo reconocen y lo procuran realizar, en la enseñanza superior, casi todos los profesores alemanes de arqueología y filología clásica (Curtius, Kirchhoff, Grimm, Mommsen), y muchos franceses: v. gr., Collignon, de la Sorbona; De Lasteyrie, de la *École des Chartes*, y los profesores de la Escuela del Louvre. En los Estados Unidos, según el testimonio de Adams, las visitas á los museos son ya muy frecuentes; y en punto á organización de los objetos para poder estudiar en su vista la historia de la civilización, nada tan razonado como la Memoria de Mason sobre el *National Museum* de Washington. En la segunda enseñanza, la necesidad está reconocida por todos: y así pueden verse recomendadas las excursiones por Monod, Bémont, Normand (1), Frédéricq, Seignobos, Sée, etc.

(1) «La visita al Museo egipcio del Louvre no es solamente útil, sino necesaria. Es el complemento obligatorio é insustituible de la historia de Egipto. Lo recomendamos eficazmente á los alumnos de Paris, á sus

Fácil es suponer que esta recomendación se hace extensiva á las escuelas primarias, como muy bien lo reconocen Mehauden (1), Lémonnier y Doehaerd (2), entre otros.

Por su parte, el Museo Pedagógico Nacional, deseando mostrar prácticamente la utilidad de este medio, tiene organizadas, desde hace tres años, varias series de lecciones de historia de la civilización en los museos. Al efecto, los alumnos inscritos van con su profesor al Arqueológico, al de Historia natural (para la prehistoria), al de Reproducciones y al de Pintura; y allí, delante de los objetos mismos, que, si es posible, circulan entre los alumnos, se explica el tema de la lección. Sólo cuando los objetos son escasos ó faltan, se acude á las láminas y fotografías, de modo que siempre resulte intuitiva y realista la enseñanza. Los alumnos que acuden á estas excursiones son, por lo común, normalistas; y cuando hay muchos, se distribuyen en secciones (3).

Lo mismo que los museos, pueden servir los archivos y bibliotecas donde se guardan códices antiguos, papiros

---

profesores, y, sobre todo, á sus familias, que deben llevarlos los días de vacación. » *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*. Classe de sixième. Paris, 1890.

(1) *Revue pédagogique belge*, 15 Enero de 1891. Los alumnos de la *Institución libre de Enseñanza* realizan desde los primeros grados estas excursiones.

(2) *Rev. péd. belge*, 15 Julio 1891.

(3) El programa de estas lecciones se publicará en breve. Como tipo de excursión pueden verse las notas del Sr. Cossío publicadas en el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza* (números 286 y 287, Enero 1889), bajo el título de *Los alumnos de las escuelas de Madrid en el Museo de Pintura.—Consejos prácticos para hacer una excursión*; y para dar idea de aquel programa, el de un *Curso elemental de historia de la Arquitectura en España* (publicado por el mismo autor en los números 369 y 370 del *Boletín de la Institución libre de Enseñanza*, Junio y Julio 1892).

manuscritos modernos.....; para ver en ellos el tipo de letra, las firmas, las miniaturas, letras capitulares, etc. En general, todas las fuentes originales (documentos, libros) tienen, además del valor literario de que ya se ha hablado, el de objetos reales, que ilustran sobre varios órdenes de la cultura de un pueblo: escritura, dibujo, imprenta, etc.

Pero no sólo pueden verse los objetos históricos en los museos generales y mediante las excursiones. En los establecimientos de enseñanza superior es hacedero formar museos especiales, de uso particular para los alumnos, como los de Bonn, Halle y la mayoría de las Universidades alemanas; y en la misma escuela primaria, el museo escolar—y también los llamados museos cantonales—deben contener una sección arqueológica ó de antigüedades locales, según reconocen y recomiendan, entre otros escritores, M. Groult y el Hermano Alexis. Esta sección, así como las demás del museo escolar, deben formarlas los alumnos mismos con los objetos recogidos en las excursiones, encontrados en la calle ó en el campo, ó cedidos por las familias; todo lo cual es bien hacedero tocante á los ejemplares de prehistoria (1), indumentaria, cerámica, etc. La intervención personal de los niños en la formación de estas colecciones redobla su utilidad pedagógica, como lo demuestra la experiencia (2).

---

(1) Todos los años los alumnos que componen la colonia escolar organizada por el Museo Pedagógico visitan la cueva llamada de Altamira, en Santillana del Mar (Santander); y es curioso ver el afán con que recogen restos prehistóricos de los que hay en este paraje.

(2) Ver la monografía de M. Serrurier sobre *Los Museos escolares*. (*Recueil de monog. pédag.*, t. VI.) Muy interesante lo que dice sobre las colecciones de láminas, grabados, proyecciones, etc.

No siempre son los objetos ó restos históricos de tal naturaleza que permiten su inclusión en los museos. Frecuentemente existen, más ó menos conservados, bajo la forma de *monumentos*, en el propio sitio en que fueron erigidos, y entonces la excursión debe dirigirse á ellos, máxime si están en la localidad. Tal ocurre con las iglesias, castillos, fuertes, dólmenes, columnas, arcos, calzadas, puentes, etc. En estos casos, al valor histórico de la cosa en sí se une el de su emplazamiento, que es el que propiamente le corresponde, dándole su exacta apariencia arqueológica. No hay que insistir sobre esto después de las indicaciones hechas anteriormente; pero quede sentado que las visitas á los monumentos locales (1) son un medio quizá más realista que el de las excursiones á los museos.

Pero no son sólo los *monumentos*, sino también el terreno mismo, los accidentes geográficos, etc., los que pueden observarse de un modo directo; y así ha de hacerse en las excursiones y en las lecciones al aire libre, tan esenciales para la geografía.

Queda, por último, entre el material directo utilizable, la tradición oral y la de actos, ó sea las supervivencias de hechos sociales. Respecto de ellas, no hay representación posible: ó se recogen directamente mediante la observación, como hemos visto que hacen los alumnos de historia de los seminarios americanos (2), produciendo así un tra-

(1) Los alumnos de la *Institución libre* siempre las hacen, en sus excursiones á diferentes poblaciones de España y el extranjero.

(2) Lo mismo hace con sus alumnos el Sr. Posada, profesor de Derecho político en la Universidad de Oviédo, respecto de las supervivencias y costumbres jurídicas de las varias localidades asturianas.

bajo de investigación altamente educativo, ó se aprenden en los trabajos literarios de algunos jurisconsultos, de las sociedades del Folk-Lore, más especialmente dedicadas á ello (1), de las de excursionistas, y aun, á veces, de los poetas y noveladores, que suelen recoger *tradiciones* y *costumbres* con un fin predominantemente artístico.

La *tradición oral* debe y puede aprovecharse con grandísima ventaja, desde los primeros años del alumno, por el elemento de leyenda que casi siempre la acompaña y el carácter *popular* que ofrece, cuidando de utilizar, como de más inmediato efecto é interés en todos sentidos, las tradiciones locales. El aliciente imaginativo que tiene para los niños esta fuente de conocimiento, se convierte en exigencia crítica en los grados posteriores, y de ella puede la ciencia obtener muy importantes resultados.

En España hay bien poco hecho en este sentido, y por tanto, habrá que acudir—especialmente para las *supervivencias*—á la observación inmediata, que es la natural y que siempre debe recomendarse como ejercicio. De lo poco que existe recogido y publicado merecen citarse, en primer lugar, los tomos de la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* (2), y los estudios sobre derecho con-

(1) Como prueba, véanse algunos de los temas del Congreso de Folklorismo que se celebró en Londres en Octubre de 1891: el Folk-Lore moderno y los Eddas; culto de los antepasados y de los muertos; identidad de costumbres nupciales en países distintos; datos del Folk-Lore sobre los orígenes arias. Véase también el interesante folleto de Mr. David Mac Ritchie, *The historical aspect of Folk-Lore*, extractado de los *Transactions of the International Folk-Lore Congress*, 1891 (London, 1892), que contiene, además, importantes consideraciones acerca del valor de la *tradición*.

(2) Son once tomos, en que se estudia el Folk-Lore de Andalucía, Gali-

suetudinario de los Sres. Webster (1) y Costa (2). Al mismo orden pertenecen algunas colecciones de refranes, de canciones verdaderamente populares, etc., de cuyo aprovechamiento para la historia da ejemplo el ya citado libro de D. Joaquín Costa sobre *Poesía popular española* (3).

De todos modos, hay que acostumbrar gradualmente á los alumnos, desde la escuela, á observar y recoger, tanto las tradiciones verbales como las de actos, haciendo de estos materiales una sección del museo escolar. Siempre, aunque por diversos motivos, la trascendencia de tales estudios es mayor que el de una mera erudición, ya que pueden ser datos ó argumentos para una reforma ó para una restauración de instituciones. Así ocurre, v. gr., con los problemas relativos á la propiedad—y especialmente á las formas de ella que difieren de la individual—como muy bien consigna Karl Bücher en el siguiente párrafo:

«En todas las comarcas de Alemania se han conservado, probablemente, hasta hace poco, restos del sistema agrícola primitivo; pero van desapareciendo con rapidez en todas partes, bajo el imperio de los repartos periódicamente sostenidos, sin que nadie se tome el trabajo de apuntar sus

---

cia, Extremadura, Asturias y Madrid, aparte de asuntos de carácter general; v. gr.: Folk-Lore de la rosa, del basilisco, etc.

(1) *Costumbres jurídicas de la región pirenaica* (en el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza*, 1886), y otros trabajos.

(2) *Derecho municipal consuetudinario* (en colaboración con Pedregal y Serrano); *Costumbres jurídicas del Alto Aragón*, etc.

(3) El editor de París, Maissonneuve, publica una biblioteca especialmente dedicada á este orden de restos, bajo el título de *Les littératures populaires de toutes les Nations*. Traditions, légendes, contes, chansons, divinettes, superstitions. Hay publicados 30 vols. Véase también el *Almanach des traditions populaires* (redigée par E. Rolland). Tres años.—1882-84. París.

rasgos esenciales. Merecerían, no obstante, ser descritos como vestigios del régimen antiguo de propiedad y cultivo de la raza germánica, no menos que las costumbres, leyendas y cantos populares» (1). Igual deseo muestra, entre nosotros, el historiador de Galicia, Sr. Murguía. Después de hablar de varias costumbres civiles y administrativas conservadas en aquella región, y sobre todo de la llamada *xunta d'os homes*, de Taboadelo, hermoso ejemplo del régimen municipal popular, concluye diciendo: «¡En cuántas otras localidades, como en Taboadelo, no se encontrarían notables vestigios de las antiguas instituciones gallegas! Si se supiera interrogarlos, se podría hacer revivir el pasado de nuestra patria en los múltiples aspectos de nuestra vida privada y pública» (2). Citemos, por último, como un ejemplo dentro de España de esa utilización de tradiciones y supervivencias, la *Historia del Ampurdán*, del Sr. Pella y Forgas.

Pero, además, la *tradición de actos* da motivo á uno de los procedimientos más realistas y personales de la enseñanza: la observación de cosas y de hechos, verificada por el propio alumpo, y cuyo resultado es hacerle consciente de la materia histórica en cuyo contacto familiar vive, sin sospecharlo. De este modo, á la vez que se ejercita una función altamente educativa para el alumno de historia (y en la cual reside, como veremos, el primer paso en la enseñanza de este orden), aprende multitud de datos de positiva importancia. Tal ocurre con las supervivencias

---

(1) Capítulo sobre *Vestigios del antiguo régimen agrícola en Alemania*. Publicado con el núm. VI, en la cuarta edición de *La propriété et ses formes primitives*, de Laveleye.

(2) *Orígenes del regionalismo en Galicia (La España regional, 1890)*.

de costumbres antiguas, como las planíderas de los entierros, los bailes religiosos, la libertad otorgada á todo el mundo para recoger los restos olvidados de las cosechas (*rebusca, espelluch, espigueo*): hechos todos que aun subsisten en muchas partes, más ó menos desfigurados, y en cuya observación podrá el alumno formarse una idea muy superiormente viva y aproximada de lo que fueron en otros tiempos, que con las más minuciosas descripciones. Excusado es decir el valor que estos datos tienen para los trabajos de investigación en la enseñanza universitaria.

Igual trabajo debe hacer el alumno respecto de los hechos *presentes* que van formando la «historia contemporánea». El carácter de actualidad obscurece en ellos el de históricos, que propiamente les corresponde; é interesa dirigir la atención del sujeto hacia esa fuente, la más real é inmediata (puesto que es la misma materia histórica). Y no sólo para destruir la preocupación de que no es historia la vida presente, sino para observar cómo se producen los hechos mismos y cómo se apoderan de ellos, por una parte, la literatura, para formar las llamadas «fuentes originales», y por otra el pueblo, para crear la leyenda. No de otro modo, en efecto, han escrito sus libros los historiadores que merecen justamente el nombre de originales.

Es indudable que, para narrar sucesos, ya verbalmente, ya por escrito, la primera noticia se toma, á través de mayor ó menor número de intermediarios, de un *observador* directo de los hechos mismos, en cuyo origen real vuelven á coincidir la historia (literaria) y la tradición, así como coinciden muchas veces por ser, una y otra, narración de hechos pretéritos para el que los refiere, ya sea éste un escritor, ya la voz popular.

## 2.—Representaciones.

Por más que lo directo y lo mejor para el juicio histórico sea ver las cosas mismas de donde dimana el conocimiento, fácil es observar que en la mayoría de los casos no es posible lograrlo así, sobre todo en la enseñanza.

Ni en todas partes hay museos, ni éstos encierran todas las cosas fundamentales para estudiar un curso completo de historia; por de pronto, las obras de arte que sólo tienen un ejemplar, no pueden hallarse en todos los sitios: v. gr., la Venus de Médicis, y todas las estatuas y cuadros antiguos y modernos. Con mayor razón cabe decir esto de los monumentos arquitectónicos: las pirámides de Egipto, el Partenón de Atenas, una catedral gótica. Para tales casos está la *representación*, que se obtiene mediante varios procedimientos: v. gr., los *vaciados*, que dan lugar á los museos de reproducciones y á las colecciones, que ya se emplean en las Universidades alemanas y en alguna francesa; las *reducciones*, tan esparcidas y baratas, de estatuas antiguas y de pormenores arquitectónicos (puertas, tracerías, etc., de la Alhambra); los *dibujos*, ya hechos á mano, con ó sin color, ya mediante procedimientos mecánicos—de donde nacen los llamados *cuadros históricos*, que son de escenas, de trajes, de personas célebres—y, finalmente, las *fotografías* de sitios, monumentos, obras de arte, etc. Fácil es de presumir que estos dos últimos grupos de material han de ser los más abundantes, porque la condición del objeto histórico así lo impone; al revés de lo que sucede en otras ciencias (v. gr., la botánica), que tienen el propio objeto natural en tan grande difusión y abundancia, que